

Don Payasito

Ana María Matute (n. 1926). Después de la Guerra Civil (1936-1939), apareció en España una nueva generación de escritores, muchos de los cuales habían sido —de niños— testigos de aquella horrenda época de la historia española. Esa generación, influida por la guerra, se ha preocupado por las cuestiones económicas y sociales que España ha confrontado en las últimas décadas. Dentro de este grupo se hallan algunas novelistas de gran importancia: Carmen Laforet, Dolores Medio, Elena Quiroga y Ana María Matute, para mencionar sólo unas cuantas. Estas mujeres han presentado al mundo una producción literaria de primera calidad y han asegurado la posición femenina dentro de las artes españolas. El valor excepcional de la obra de Matute fue reconocido en 1998 cuando la autora fue incorporada en la Real Academia Española.

Ana María Matute nació en Barcelona. De niña siempre pasaba sus vacaciones en la casa de su madre en Mansilla de la Sierra, un pueblo pequeño situado en las montañas de Castilla. Mansilla, que aparece en su obra bajo el nombre de «Artámila» o «Hegroz», es el escenario de sus obras literarias más importantes. Descripciones de la casa de su madre y del paisaje de esa región aparecen con frecuencia en su ficción. La escritora tenía diez años de edad cuando empezó la Guerra Civil. Llegó a conocer el hambre y fue testigo de la violencia, la crueldad y la muerte. Esta experiencia, sin duda, explica su interés por la pobreza y el sufrimiento, especialmente de los niños, temas muy importantes en su obra.

Publicó Matute su primera novela a los diecisiete años. Entre sus novelas se destacan *Los hijos muertos* (1958), en la que estudia la «generación perdida» que aparece después de la Guerra Civil, y la gran trilogía *Los mercaderes* (*Primera memoria*, 1959; *Los soldados lloran de noche*, 1963; y *La trampa*, 1969), en donde no sólo critica la burguesía, sino que eleva las circunstancias de la Guerra Civil a un nivel universal. También ha publicado más de siete colecciones de cuentos, entre ellas la colección *Historias de la Artámila*, dedicada al mundo adolescente.

El cuento «Don Payasito» tiene lugar en Mansilla de la Sierra (Artámila). Como en todos los cuentos de Matute, la realidad exterior —el mundo físico de los niños, el mundo de don Lucas— lleva a comprender la realidad interior o imaginada de algunos personajes: el mundo de don Payasito¹ percibido por la imaginación de los complejos niños de Ana María Matute.

- 1 En la finca del abuelo, entre los jornaleros,
había uno muy viejo llamado Lucas de la
Pedrería. Este Lucas de la Pedrería decían
5 todos que era un pícaro y un marrullero, pero
mi abuelo le tenía gran cariño y siempre
contaba cosas suyas, de hacía tiempo:
—Corrió mucho mundo —decía—. Se
arruinó siempre. Estruvo también en las islas
de Java...
- 10 Las cosas de Lucas de la Pedrería hacían
reír a las personas mayores. No a nosotros, los
niños. Porque Lucas era el ser más
extraordinario de la tierra. Mi hermano y yo
sentíamos hacia él una especie de amor,
15 admiración y temor, que nunca hemos vuelto
a sentir.
- Lucas de la Pedrería habitaba la última
de las barracas, ya rozando los bosques del
abuelo. Vivía solo, y él mismo cocinaba sus
20 guisos de carne, cebollas y patatas, de los que
a veces nos daba con su cuchara de hueso, y
él se lavaba su ropa, en el río, dándole
grandes golpes con una pala. Era tan viejo
que decía perdió el último año y no lo podía
25 encontrar. Siempre que podíamos nos
escapábamos a la casita de Lucas de la
Pedrería, porque *náááá*, hasta entonces, nos
habló nunca de las cosas que él nos hablaba.
- ¡Lucas, Lucas! —le llamábamos,
30 cuando no le veíamos sentado a la puerta de
su barraca.
- Él nos miraba frotándose los ojos. El
cabello, muy blanco, le caía en mechones
sobre la frente. Era menudo, encorvado, y
35 hablaba casi siempre en verso. Unos extraños
versos que a veces no rimaban mucho, pero
que nos fascinaban:
- Ojitos de farolito —decía—: ¿Qué me
venís a buscar...?²
- 40 Nosotros nos acercábamos despacio,
llenos de aquel dulce temor cosquilleante que
nos invadía a su lado (como rodeados de
mariposas negras, de viento, de las luces
verdes que huían sobre la tierra grasienta del
45 cemento...).
- jornaleros *day laborers*
pícaro *rogue*
marrullero *deceiver, wheedler*
de hacía tiempo *from long ago*
Corrió mucho mundo *He trav-
elled a lot*
especie *kind*
nunca hemos vuelto a sentir *we
never felt again*
barracas *cabins, huts*
rozando *bordering on*
guisos *stew*
hueso *bone*
golpes *blows*
pala *paddle*
perdió... año *lost track of the
time (his age)*
Siempre que *Whenever*
frotándose *rubbing*
mechones *locks, curls*
menudo *small*
encorvado *bent over*
Ojitos de farolito *Little lantern
eyes*
cosquilleante *thrilling*
mariposas *butterflies*
grasienta *oily, greasy*

- Queremos ver a don Payasito —
decíamos, en voz baja, para que nadie nos
oyera. Nadie que no fuera él, nuestro mago.
El se ponía el dedo, retorcido y oscuro
como un cigarro, a través sobre los labios:
—¡A callar, a bajar la voz, muchachitos
malvados de la isla del mal!
Siempre nos llamaba «muchachitos
malvados de la isla del mal». Y esto nos
llenaba de placer. Y decía: «Malos, pecadores,
cuervillos», para referirse a nosotros. Y algo
se nos hinchaba en el pecho, como un globo
de colores, oyéndole.
Lucas de la Pedrería se sentaba y nos
pedía las manos:
—Acá las «vuesas» manos, acá pa
«adivinasus» todito el corazón...
Teníamos las manos, con las palmas
hacia arriba. Y el corazón nos latía fuerte.
Como si realmente allí, en las manos, nos lo
pudiera ver: temblando, tiendo.
Acercaba sus ojos y las miraba y
remiraba, por la palma y el envés, y torcía el
gesto:
70 —Manitas de «pelandín», manitas de
cayado, ¡ay de las tus manitas, cuitado...!
Así, iba canturreando. Y escupía al
suelo una vez que otra. Nosotros nos
mordíamos los labios para no reír.
75 —¡Tú mentiste tres veces seguidas,
como San Pedro! —le decía, a lo mejor, a mi
hermano. Mi hermano se ponía colorado y se
callaba. Tal vez era cierto, tal vez no. Pero,
¿quién iba a discutirsele a Lucas de la
80 Pedrería?
—Tú, golosa, corazón egoísta,
escondiste pepitas de oro en el fondo del río,
como los malos pescadores de la isla de
Java...
85 Siempre sacaba a cuento los pescadores
de la isla de Java. Yo también callaba, porque
¿quién sabía si realmente había yo escondido
pepitas de oro en el lecho del río? ¿Podría
90 decir acaso que no era verdad? Yo no podía,
no.

Nadie que no fuera él. *No one*

except him

mago *magician*

retorcido *twisted*

A callar *Be quiet*

malvados *wicked*

placer *pleasure*

pecadores *sinners*

cuervillos *little crows, ravens*

se... pecho *swelled in our chests*

globo *balloon*

«vuesas» (vuestras) *your*

«pa adivinasus» (para adivi-
natos)... corazón *so that I*

can guess everything in your

heart

envés *back*

torcía el gesto *made a face*

«pelandín» (pelandín) *farmer*

cayado *shepherd's crook*

cuitado *poor thing*

canturreando *humming*

escupía *he used to spit*

a lo mejor *perhaps*

se ponía colorado *blushed,*

turned red

golosa *glutton*

egoísta *selfish*

pepitas *nuggets*

sacaba a cuento *dragged in,*

mentioned

lecho *bed*

—Por favor, por favor, Lucas, queremos ver a don Payasito...

Lucas se quedaba pensativo, y, al fin, decía:

95 —¡Saltad y corred, diablos, que allá va don Payasito, camino de la gruta...! ¡Ay de vosotros, si no le alcanzáis a tiempo!

100 Corríamos mi hermano y yo hacia el bosque, y en cuanto nos adentrábamos entre los troncos nos invadía la negrura verdosa, el silencio, las altas estrellas del sol acibillando

el ramaje. Hendíamos el musgo, trepábamos sobre las piedras cubiertas de líquenes, junto al torrente. Allá arriba, estaba la cuevecilla de don Payasito, el amigo secreto.

105 Llegábamos jadeando a la boca de la cueva. Nos sentábamos, con todo el latido de la sangre en la garganta, y esperábamos. Las mejillas nos ardían y nos llevábamos las manos al pecho para sentir el galope del corazón.

Al poco rato, aparecía por la cuestecilla don Payasito. Venía envuelto en su capa encarnada, con soles amarillos. Llevaba un alto sombrero puntiagudo de color azul, el cabello de estopa, y una hermosa, una maravillosa cara blanca, como la luna. Con la diestra se apoyaba en un largo bastón, rematado por flores de papel encarnadas, y en la mano libre llevaba unos cascabeles dorados que hacía sonar.

120 Mi hermano y yo nos poníamos de pie de un salto y le hacíamos una reverencia. Don Payasito entraba majestuosamente en la gruta, y nosotros le seguíamos.

125 Dentro oía fuertemente a ganado, porque algunas veces los pastores guardaban allí sus rebaños, durante la noche. Don Payasito encendía parsimoniosamente el farol enmohecido, que ocultaba en un recodo de la gruta. Luego se sentaba en la piedra grande del centro, quemada por las hogueras de los pastores.

Saltad <i>Jump (up)</i>
gruta <i>cavern</i>
alcanzáis <i>overtake</i>
a tiempo <i>in time</i>
nos adentrábamos <i>we entered,</i>
<i>went in</i>
acibillando <i>piercing</i>
Hendíamos <i>We cut through,</i>
<i>went through</i>
trepábamos <i>climbed</i>
cuevecilla <i>little cave</i>
jadeando <i>panting</i>
ardían <i>burned</i>
cuestecilla <i>little slope</i>
envuelto <i>wrapped</i>
encarnada <i>red</i>
puntiagudo <i>pointed</i>
cabello de estopa <i>yarn or hemp</i>
<i>wig</i>
diestra <i>right hand</i>
bastón <i>can</i>
rematado <i>topped</i>
cascabeles dorados <i>gilded bells</i>
reverencia <i>bow</i>
a ganado <i>like livestock</i>
rebaños <i>flocks</i>
parsimoniosamente <i>slowly</i>
farol enmohecido <i>rusty lamp,</i>
<i>lantern</i>
recodo <i>corner, angle</i>
quemada <i>scorched, burned</i>
hogueras <i>fires</i>

- 135 una rara voz, salida de tenebrosas profundidades.
 Hurgábamos en los bolsillos y sacábamos las pecadoras monedas que hurtábamos para él. Don Payasito amaba las moneditas de plata. Las examinaba cuidadosamente, y las guardaba en lo profundo de la capa. Luego, también de aquellas mágicas profundidades, extraía un pequeño acordeón.
- 145 —¡El baile de la bruja Timoteal! —le pedíamos. Don Payasito bailaba. Bailaba de un modo increíble. Saltaba y gritaba, al son de su música. La capa se inflaba a sus vueltas y nosotros nos apretábamos contra la pared de la gruta, sin acertar a reírnos o a salir corriendo. Luego, nos pedía más dinero. Y volvía a danzar, a danzar, «el baile del diablo perdido». Sus músicas eran hermosas y extrañas, y su jaeo nos llegaba como un raro fragor de río, estremeciéndonos. Mientras había dinero había bailes y canciones. Cuando el dinero se acababa don Payasito se echaba en el suelo y fingía dormir.
- 160 —¡Fuera, fuera, fuera! —nos gritaba. Y nosotros, llenos de pánico, echábamos a correr bosque abajo; pálidos, con un escalofrío pegado a la espalda como una culebra.
- 165 Un día —acababa yo de cumplir ocho años— fuimos escapados a la cabaña de Lucas, deseosos de ver a don Payasito. Si Lucas no le llamaba, don Payasito no vendría nunca.
- 170 La barraca estaba vacía. Fue inútil que llamáramos y llamáramos y le diéramos la vuelta, como pájaros asustados. Lucas no nos contestaba. Al fin, mi hermano, que era el más atrevido, empujó la puertecilla de madera, que crujió largamente. Yo, pegada a su espalda, miré también hacia adentro. Un débil resplandor entraba en la cabaña, por la ventana entornada. Oía muy mal. Nunca antes estuvimos allí.
- rara *strange*
 tenebrosas *gloomy*
 Hurgábamos *We poked*
 pecadoras *ill-gotten*
 hurtábamos *we stole*
- bruja *witch*
 son *sound*
 se inflaba *swelled, became inflated*
 vueltas *turns, spins*
 nos apretábamos *pressed ourselves*
 acertar a *being able to decide whether*
 fragor *din, loud noise*
 estremeciéndonos *making us tremble*
 fingía *pretended*
 Fuera *Out*
 echábamos a correr *we began to run*
 bosque abajo *down through the woods*
 escalofrío... espalda *chill down our backs*
 culebra *snake*
 fuimos escapados *we sneaked away*
 cabaña *hut*
 le diéramos la vuelta *circle it (go around it)*
 asustados *frightened*
 atrevido *bold, daring*
 empujó *pushed*
 crujió *creaked*
 resplandor *light, ray of light*
 entornada *half-opened*

180 Sobre su camastro estaba Lucas, quieto,
mirando raramente al techo. Al principio no
lo entendimos. Mi hermano le llamó. Primero
muy bajo, luego muy alto. También yo le
imité.

camastro miserable bed

185 —¡Lucas, Lucas, cuervo malo de la isla
del mal!...

Nos... risa *It made us laugh*

hard

Nos daba mucha risa que no nos

zarandearle *turn him (move*

him to and fro)

190 Mi hermano empezó a zarandearle de un
lado a otro. Estaba rígido, frío, y tocarlo nos
dio un miedo vago pero irresistible. Al fin,

no nos hacía caso *he paid no*

attention to us

como no nos hacía caso, le dejamos.

curiosear *poke*

bañ *trunk*

cartón *cardboard*

195 Empezamos a curiosear y encontramos un
bañ negro, muy viejo. Lo abrimos. Dentro
estaba la capa, el gorro y la cara blanca, de
cartón triste; de don Payasito. También las
monedas, nuestras peccadoras monedas,

esparcidas *scattered*

restos *remains*

esparcidas como paldas estrellas por entre
los restos.

Mi hermano y yo nos quedamos

rompimos a llorar *we burst out*

crying

200 callados, mirándonos. De pronto, rompimos a
llorar. Las lágrimas nos caían por la cara, y
salimos corriendo al campo. Llorando,

lágrimas *tears*

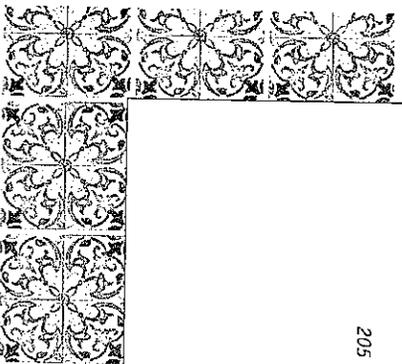
hipos *sobs (hicups)*

llorando con todo nuestro corazón, subimos
la cuesta. Y gritando entre hipos:

205 —¡Que se ha muerto don Payasito, ay,
que se ha muerto don Payasito...!

Y todos nos miraban y nos oían, pero
nadie sabía qué decíamos ni por quién
llorábamos.

Historias de la Artámila, 1961



Notas culturales

¹ El payaso es el personaje del circo más querido y estimado por los niños —y también por muchas personas mayores. El uso del diminutivo en el título de este cuento ya indica el cariño que le tienen los dos hermanos. El uso del «don» revela la mezcla de admiración, amor y respeto que sienten por el payaso. Ana María Matute, de niña, sentía las mismas emociones, como lo confesó en una entrevista: